

Pilar de Valderrama, la Guiomar de Antonio Machado. Escritora ignorada y musa ultrajada

*M^a Dolores Ramírez Ponferrada**

UNIVERSIDAD DE GRANADA

Resumen:

Pilar de Valderrama, perteneciente a la Generación del 27, ha sido una de las muchas escritoras olvidadas por la crítica literaria contemporánea. En este artículo, ofrecemos una biografía actualizada de la poeta y dramaturga, que fue, además, musa de Antonio Machado. Y analizamos el ataque personal que ha sufrido, sobre todo a partir de los años 1970, y la falta de rigor científico de dichas críticas.

Palabras clave:

Generación del 27, escritora olvidada, musa ultrajada, reivindicación y falta de rigor científico.

Pilar de Valderrama, The Guiomar of Antonio Machado. Ignored writer and outraged muse

Abstract:

Pilar de Valderrama, belonging to the Generation of 27, has been one of the many writers forgotten by contemporary literary criticism. In this article we offer an updated biography of the poet and playwright who was also Antonio Machado's muse and we analyzed the personal attack she suffered especially since the 1970s, and the lack of scientific rigor of these criticisms.

Key words:

Generation of 27, ignored writer, outraged muse, revendication and lack of scientific rigor.

Cuando inicié mi investigación sobre la musa de Machado, los primeros datos me llegaron procedentes del Registro Civil de Montilla, ciudad de la Campiña de Córdoba, en la que vivieron varias generaciones de Valderrama, la familia paterna de Pilar. Tras reconstruir el árbol familiar, comencé a indagar las publicaciones que se habían hecho sobre la musa del poeta sevillano y así me topé con los libros de Concha Espina, José Luis Moreiro, Giancarlo Depretis y Miguel Ángel Baamonde, obras que leí con gran interés. La conclusión a la que llegué, tras esas primeras lecturas, fue que Pilar de Valderrama había sido una mujer ambiciosa, arribista y manipuladora que había utilizado al pobre don Antonio Machado para medrar como «poetisa». Sentí una profunda decepción. Según aquellos escritores, Machado había sido un hombre débil que se había dejado embaucar por una mujer mucho más joven que él, una beata retrógrada e ignorante; todo esto me parecía impropio de un hombre de su categoría, de un idealista

republicano de izquierdas, de un hombre íntegro. Apliqué entonces uno de los principios que siempre traté de inculcar a mi alumnado, durante mi larga carrera profesional, y que Machado había expresado a sus alumnos con las siguientes palabras:

«No aceptéis la cultura postiza que no pueda pasar por el tamiz de vuestra inteligencia. Hay que aprender a pensar, a razonar, a utilizar el cerebro, a distinguir los valores falsos de los verdaderos y el mérito real de las personas bajo toda suerte de disfraces.»¹

Al dudar de lo que había leído hasta ese momento, decidí conocer a fondo la versión de la propia Pilar de Valderrama, y comencé a releer con detenimiento sus memorias, unas notas que la escritora había dejado para que se publicaran después de su muerte. Estos escritos,

que habían sido citados por todos los autores antes mencionados, me fueron proporcionando las claves para establecer mi línea de investigación. El material necesario me lo iban proporcionando archiveras y bibliotecarias y, por supuesto, internet. La información me llegaba abundante a través de fuentes muy diversas: documentos de archivos, prensa de la época, correspondencia de Pilar y numerosas y variadas publicaciones.

En el Archivo Municipal de Montilla, los padrones me permitieron identificar la casa en la que había vivido la escritora en su infancia y la fecha de su nacimiento, 27 de septiembre de 1889. En el archivo de los notarios montillanos encontré varios protocolos que hablaban de la privilegiada situación económica y social de los antepasados paternos de Pilar. Las actas capitulares, las declaraciones de bienes y la correspondencia del archivo montillano me pusieron al día sobre los cargos políticos, actividades económicas y propiedades de su abuelo y tíos carnales. Con esta rica documentación, identifiqué definitivamente a la familia de Pilar como perteneciente a la clase alta cordobesa, emparentada con familias de origen hidalgo tan destacadas como Alvear, Riobóo y Noriega. Por su parte, la archivera de Briviesca me informó sobre el origen burgalés de la familia y su relación de parentesco con los iniciadores de las bodegas González Byas, de Jerez de la Frontera². Y las escritoras palentinas, Paz Nágera y Macarena García, con las que pude comunicarme, me pusieron de manifiesto el alto estatus social y económico de la familia de Rafael Martínez Romarate, esposo de Pilar, oriundo de Palencia³. El conocimiento de la línea materna de Pilar, los Alday de la Pedrera, me llegó más tarde, a través de un estudio familiar que se conserva en el archivo de la única nieta de la escritora y en el que se citan varias fuentes documentales. Al parecer, el apellido Alday estuvo establecido en Santander al menos desde el siglo XVIII y formó parte de la burguesía culta santanderina más innovadora del siglo XIX y principios del XX. Según nos informa la propia Pilar, su madre, D^a Ernestina Alday de la Pedrera, se educó en Lausanne (Suiza), donde recibió una formación muy avanzada para su tiempo.

A través de la prensa de la época, resolví una incógnita que me tenía intrigada: las razones que habían provocado la enfermedad mental del progenitor de la escritora y que fue la causa de su renuncia a una prometedora carrera política y su temprana muerte; acontecimientos que influirían en Pilar y que harían de ella un ser con tendencia a la introspección y fina sensibilidad. Francisco Fernando Valderrama Martínez, padre de la musa de Machado, nació en Santurce, Bilbao, en 1855. Sus padres eligieron para su formación el prestigioso colegio de los Jesuitas de Carrión de los Condes. Tras licenciarse en Derecho, Valderrama

entró a trabajar en el bufete del entonces ministro de la corona Justo Pelayo de la Cuesta Núñez (1823-1889), actividad que simultaneó con la política, afiliándose entonces al partido liberal de Sagasta. Protegido por el Marqués de la Vega de Armijo - varias veces ministro y Presidente del Congreso de los Diputados-, fue nombrado, antes de la edad reglamentaria (de 1881 a 1883), diputado a cortes por el partido liberal. Por motivos profesionales, Fernando Valderrama pasaba largas temporadas en Madrid, donde conoció a su futura esposa y allí, en la capital de España, establecieron su residencia. Poco tiempo después, y debido al nombramiento de Valderrama como gobernador civil de Oviedo, Alicante, Murcia y Zaragoza, trasladaron su residencia sucesivamente a estas ciudades. Por el *Diario de Huesca*, sabemos que Fernando Valderrama Martínez había tomado posesión de su cargo en Zaragoza el 12 de octubre de 1888. Nueve días más tarde se produjeron los denominados *Sucesos de Zaragoza*, acontecimientos que conocemos al detalle por la prensa contemporánea. El expresidente del Gobierno, y en ese momento jefe de la oposición, don Antonio Cánovas del Castillo, fue agredido en su visita a Zaragoza por unos 4.000 manifestantes que vitoreaban la república. El joven Gobernador Civil se personó de inmediato en el lugar de los hechos e intentó controlar la situación, aunque, finalmente, tuvo que requerir telegráficamente la intervención de la Guardia Civil. Los republicanos acusaron a las autoridades locales de reacción excesiva, mientras los conservadores inculpaban a los militantes liberales de participar en la iniciativa y desarrollo de los ataques a Cánovas. La actuación de Valderrama, tras ser debatida en el Consejo de Ministros, fue aprobada por el gobierno y el joven político no fue destituido de su cargo como se había rumoreado. Ante los ataques de la prensa conservadora, que acusaba al gobierno liberal y a los republicanos de los sucesos ocurridos, los periódicos republicanos defendieron a Valderrama, quien permaneció en su cargo hasta el 23 de octubre de 1889⁴. A partir de entonces, el político comenzó a padecer trastornos nerviosos que fueron agravándose hasta el punto que su médico, el prestigioso doctor Esquerdo, le aconsejó descanso absoluto, por lo que el matrimonio se trasladó con sus hijos a la localidad cordobesa de Montilla, lugar en el que vivían los padres y hermanos del enfermo. Allí, la familia se estableció en una casona grande y destartalada situada en la plazuela del vetusto palacio de Medinaceli, entonces un lugar apartado y triste. Al año siguiente, nació el último vástago del matrimonio. Pero la salud del enfermo no mejoró, su deterioro fue en aumento y, poco tiempo después, cuando contaba 39 años de edad, murió. La escritora refiere en sus memorias el impacto que le produjo aquel suceso, así como la afinidad de su propio temperamento con el de su progenitor⁵.

² Cfr. LUQUE, J. M. y RAMÍREZ PONFERRADA, M D., *Guiomar, el rescate de la Diosa*, Montilla, 2014, pp. 246-250.

³ GARCÍA CALDERÓN, M. y NÁGERA SALAS, P., «Las tres Guiomares de Paredes de Navas», *Diario Palentino*, 30-05-1989.

⁴ Cfr. Hemeroteca del Heraldo de Aragón, *Diario de Huesca año 1887-1889*, núms. 3282, 3716, 3717, 3726, 3727, 3846, 3951, 3889, 3888, 3889, 3950.

⁵ VALDERRAMA, P., *Sí, soy Guiomar, Memorias de mi vida*, Barcelona, 1981, p. 25.

Según consta en el padrón de 1895 del Archivo Municipal de Montilla, Ernestina Alday de la Pedrera quedó viuda, a los 32 años, con tres hijos: Fernando de 11 años, Pilar de 6 y Francisco Solano de 4. Tras la muerte del padre, la familia se trasladó a Córdoba y poco después a Madrid. Fue entonces cuando Pilar, por decisión materna, ingresó interna en el colegio del Sagrado Corazón de Chamartín de la Rosa, lugar donde se educaban las hijas de las familias más selectas de la burguesía madrileña. La separación de su madre, tras la reciente pérdida del padre, resultó muy dolorosa a Pilar, quien se convirtió en una niña retraída y solitaria, como ella misma expresa en uno de sus poemas:

Cuando yo era niña –niña ya crecida–
me llamaban rara,
porque con las otras niñas, mis amigas,
apenas jugaba.

En aquel internado, en el que permaneció hasta los 14 años, Pilar adquirió la formación adecuada a una mujer de su rango social, aprendió también solfeo y piano y alcanzó un buen conocimiento de francés. Mientras tanto, su madre se había casado en segundas nupcias con un diplomático, viudo y pariente lejano suyo, del que la poeta oculta el nombre en sus memorias. Se trataba de D. Lorenzo N. Celada y Quintana, vicecónsul de Brasil, gentilhombre de la cámara de SM. y Caballero de la Real Orden de Isabel La Católica, quien tenía de su primer matrimonio tres hijos varones: Lorenzo, Manuel y Alfredo⁶. Pilar, poco después de la celebración de la boda, acompañó a la pareja de recién casados en un viaje que realizaron a París y que duró un mes. La joven adolescente quedó fascinada por la belleza y el arte de aquella ciudad cosmopolita y, sobre todo, por la brillantez de la ópera que descubrió entonces al asistir por primera vez a una representación. Poco tiempo después, cuando tenía 15 años de edad, Pilar volvió a Francia, pero esta vez el viaje fue muy diferente; se trataba de una peregrinación a Lourdes acompañada por la hermana mayor de su padre: Doña Felisa Valderrama viuda de Alvear, quien había inculcado a su sobrina, desde su primera infancia, sus sólidos principios religiosos. Tras Lourdes, lugar que impresionó a la joven Pilar por el «misterio sobrenatural que la envolvía», partieron a Pau, Génova y Roma donde visitaron el Vaticano y asistieron a una audiencia del Papa. Estos dos viajes, que Pilar realizó en su adolescencia, la marcaron para siempre, igual que las dos mujeres que la acompañaron en ellos: su madre y su tía Felisa Valderrama. La primera, doña Ernestina Alday de la Pedrera, una mujer distinguida que amaba la vida social y el refinamiento, le transmitió su amor por la música, el teatro y los viajes y le fomentó su gran sensibilidad artística. Su tía, doña Felisa Valderrama, le transmitió sus profundas creencias religiosas que ella interiorizó de una forma muy personal.

El retorno a su hogar, al finalizar los años de internado, no supuso para Pilar disfrutar de una vida fácil. La escritora, confiesa en sus memorias que guardaba unos recuerdos muy amargos de la convivencia con su padrastro y hermanastros, a los que califica de insolentes y pendencieros y que mantenían continuos enfrentamientos con su hermano mayor⁷. Además, Lorenzo pretendió casarse con ella, lo que aumentó las tensiones familiares. Cuando Pilar tenía 20 años, en una representación en el Teatro Real, conoció a un amigo de su hermano a quien a partir de entonces comenzó a ver con frecuencia. Se trataba de Rafael Martínez Romarate, un joven inteligente y muy atractivo quien le propuso un rápido casamiento; en opinión de la escritora porque deseó liberarla de aquella difícil situación en la que ella se encontraba. Martínez Romarate era el prototipo de hombre que enamoraba a las mujeres de la época: ingeniero industrial, de familia acomodada y con un físico muy atractivo. La joven, que poseía todas las cualidades que se exigían a una buena esposa burguesa, aceptó ilusionada aquella boda que se efectuó en la primavera de 1911. Ella tenía 22 años y él 27⁸.

Tras la boda, la joven pareja realizó su viaje de novios que duró tres meses. Lo iniciaron en Granada donde disfrutaron del encanto de la ciudad andaluza y sus alrededores y de los conciertos que se celebraban en el exótico palacio de La Alhambra. Pasaron después al extranjero: Ginebra, donde siguieron las huellas de Lamartine, Rousseau y Lord Byron, Zúrich y Lausanne (lugar en el que había estudiado en un pensionado de religiosas la madre de Pilar) y luego a París y la Costa Azul, Niza y Montecarlo. Finalmente, terminaron su periplo en *El Carrascal*, una finca de encinares centenarios que la familia del novio poseía a veinte kilómetros de Palencia, un hermoso lugar para disfrutar de la naturaleza y la paz del campo; ambiente rural que jamás entusiasmó a Pilar, quien se sentía mucho más atraída por la vida cultural madrileña donde disfrutaba de cines, conciertos y teatros. En Madrid, el matrimonio se estableció en una confortable vivienda del barrio de Argüelles, con calefacción central, ascensor y 10 balcones, donde nacieron sus tres hijos Alicia (1912), María Luz (1913) y Rafael (1915). En 1922, se trasladaron a un lujoso chalé del Paseo de Rosales, que diseñó el propio Rafael Martínez Romarate. Los veranos, los pasaban en San Sebastián o Hendaya y en San Rafael, un pueblecito de la Sierra de Madrid. De vez en cuando, viajaban al extranjero: Francia, Italia, Suiza.

Aunque la pareja reunía todos los requisitos para ser feliz, algo no funcionó desde el principio en aquel matrimonio. Martínez Romarate, siempre abstraído en sus ocupaciones, apenas estaba en casa con su familia, a la que tampoco ofrecía manifestaciones de cariño. Pilar, abatida

⁶ Cfr. Esquela del *ABC* de Madrid, martes, 19-12-1911, 1ª edición, p. 8.

⁷ VALDERRAMA, P., *Op. cit.*, p. 27.

⁸ *ABC* de Madrid, 08-01-1911, 1ª edición, p. 7.

por la ausencia del marido y la monotonía de las responsabilidades domésticas, se refugió en la lectura y en la creación de poemas, en los que volcaba todos sus sentimientos de soledad y tristeza. Al margen de los momentos de angustia que le provocaba la carencia de afecto por parte de su esposo, la vida de Pilar transcurría de forma placentera. Su entrega total al cuidado de los hijos, para suplir la falta de ternura del padre, no impedía que Pilar disfrutara de las numerosas propuestas culturales de la capital de España. Una vez a la semana, el matrimonio iba al cine o al teatro y, en ocasiones, a conciertos. Impulsada por su gran afición, Valderrama se abonó a la Sociedad Cultural de Música, lo que le permitía también asistir a dos conciertos al mes en el *Teatro de la Comedia*.

De la personalidad y de las inquietudes culturales de Pilar nos habla también su pertenencia, como socia fundadora⁹, a la organización de mujeres artistas y escritoras *El Lyceum Club*, institución feminista muy criticada por los sectores más conservadores de la Iglesia y de la sociedad madrileña y donde coincidió con muchas otras mujeres progresistas, algunas tan significativas en la época como Clara Campoamor, Concha Espina, Zenobia Camprubí, Carmen Baroja, María Teresa León, Victoria Kent, Irene Falcón, Isabel Oyorzabal, Matilde Ras y María de Maeztu. Mujeres de mentalidades y profesiones muy diferentes, pero todas ellas cultas y de ideas avanzadas¹⁰. En la sede del *Lyceum*, Pilar tuvo la oportunidad de asistir a numerosas conferencias, exposiciones y conciertos y, sobre todo, a un intercambio de experiencias, ideas y opiniones con sus congéneres que le llevó a identificar la raíz de muchos de sus problemas con una situación colectiva, más que con su propia personalidad. Encuentro que, sin duda, supuso para Valderrama un acicate, tanto a nivel personal como literario, y un estímulo para ahondar en su feminismo, aunque siempre dentro de una clara moderación. Ideas que se ponen de manifiesto en una entrevista, realizada a la escritora por la periodista María Bueno Núñez de Prado, que se publicó en *Informaciones*, con fecha de octubre de 1930. Valderrama, en sus declaraciones, defendía el derecho de la mujer al acceso a la cultura, a la igualdad económica dentro del matrimonio y a la equiparación de los derechos civiles con el varón; sin embargo, se oponía al sufragio femenino, ya que consideraba que sólo deberían votar aquellas mujeres que estuviesen preparadas intelectualmente¹¹. Esta consideración y su afirmación de que la mujer debe ser ante todo mujer, es decir «dueña del hogar», nos induce a relacionar a la escritora con el feminismo católico de los años 20, movimiento que se centró en la definición de la feminidad para exaltar las diferencias entre ambos sexos. La pertenencia de Pilar de Valderrama

al *Lyceum Club*, y sus ideas feministas, jamás han interesado a los historiadores y críticos literarios que la han tachado de retrógrada, lo mismo que los que la acusan de ignorante han desdeñado que fue miembro de la Real Academia Hispano Americana de Cádiz, a pesar de que la misma escritora lo puso de manifiesto en sus memorias¹².

Pilar, además, participaba asiduamente en tertulias de escritores y artistas como las que organizaban su amiga Concha Espina, o sus cuñados -Soledad Martínez Romarate y el afamado escultor republicano Victorio Macho- amigos de la élite intelectual madrileña más progresista de aquel tiempo. La escritora, también estuvo muy relacionada con los Baroja ya que el marido de Carmen, Rafael Caro, era su editor, y las dos familias tenían teatros íntimos experimentales en los que se apoyaban mutuamente.

Pero Valderrama no sólo estaba interesada en las manifestaciones culturales tradicionales, se apasionó igualmente con el séptimo arte que entonces estaba en sus inicios. La poeta formó parte del grupo de personas que contribuyeron a la existencia de un proyecto nuevo e innovador, El Cineclub, patrocinado por la *Gaceta Literaria* que se inauguró el 23 de diciembre de 1928 en el Cine Callao de Madrid. En el número 43 de la *Gaceta Literaria*, que se dedicó por completo a esta nueva manifestación artística, apareció el artículo de Luis Buñuel *Decoupage* o segmentación cinematográfica y con el título de «Convocatoria a los cineastas» fueron anunciados e ilustrados los programas y la finalidad del Cineclub constituido. Desde el 23 de enero de 1928 hasta el 26 de mayo de 1929, se proyectaron 27 películas y participaron como conferenciantes, entre otros, Pio Baroja, Ramón Gómez de la Serna, Benjamín Jarnés, Federico García Lorca y Rafael Alberti. En el número 48 del 15 de diciembre de 1928 aparece Pilar de Valderrama en la larga lista de suscriptores contribuyentes, junto a Carmen y Ricardo Baroja, Rosa Chacel, Enrique Díez Canedo, Moreno Villa, Vicente Aleixandre, Eduardo Ugarte, Rafael Alberti, José Bergamín, Carlos Arniches y Ramón Gómez de la Cerna¹³.

1. UNA FAMILIA UNIDA POR EL TEATRO

A pesar de la distancia sentimental que mantenía con su marido, Pilar siempre sintió una profunda admiración por él, a quien describe como hombre inteligente, de gustos refinados y amante de la cultura y del arte. Estos sentimientos entremezclados, de soledad y admiración, los expresa Valderrama en sus memorias cuando relata un viaje que realizaron a Venecia, con motivo de una exposición de su cuñado el escultor Victorio Macho:

⁹ Cfr. AGUILERA SASTRE, J., «Las fundadoras del Lyceum Club Femenino Español», *BROCAR*, 35 (2011), pp. 65-90.

¹⁰ MANGINI, I., «El Lyceum Club de Madrid, un refugio feminista en una capital hostil», *Asparkia*, 17 (2006), pp. 125-140.

¹¹ BUENO NÚÑEZ DE PRADO, M., «Una figura interesante: Pilar de Valderrama», *Informaciones*, 04-09-1930, p. 10.

¹² VALDERRAMA, P., *Op. cit.*, p. 49.

¹³ Cfr. DEPRETIS, G., *Antonio Machado, cartas a Pilar*, Madrid, 1994, p. 114.

«En Venecia pasamos bastantes días y aparte de algunas excursiones a Padua, la ciudad nos tuvo retenidos con sus doradas e invisibles cadenas, que no hubiéramos querido romper nunca. Sin embargo, he de confesar que no llegué a sentirla y gozarla tan plenamente como su belleza y encanto merecían; a pesar de ir acompañada de mi marido, una extraña sensación de soledad me invadía y aunque la admiré con alma de poeta, hubiera querido sentirla con plenitud de mujer. Esa soledad cuya causa no llegué entonces a comprender, me acompañó durante todo el viaje, haciéndose allí más viva y atormentadora.

Pasamos después a Roma, que aunque yo la había visitado antes, ahora, más formada, comprendí mejor su doble faceta artística y religiosa. Mi marido me explicaba todo cuanto la Ciudad Eterna contenía, ya que era muy aficionado a los libros de viajes y a la Historia del Arte. De ello daría prueba dos años después, en el denso tomo que publicó con el título 'Por sendas de Occidente'»¹⁴.

En efecto, Rafael Martínez Romarate era un hombre de elevada cultura que hablaba varios idiomas y tenía grandes conocimientos de la cultura y mitología clásicas, como puso de manifiesto en su libro *Por sendas de Occidente. Impresiones de viaje* publicado en 1928; además, llegó a ser uno de los bibliófilos más destacados de su época, pasión que le llevó a formar una fastuosa biblioteca. Pero, quizá, lo más relevante de su personalidad fue su gran entusiasmo por el teatro, que le llevó a ocupar, al finalizar la guerra civil, el cargo de jefe de los Servicios Técnicos de los Teatros Nacionales. En el *María Guerrero*, instaló, por primera vez en España, el sistema inventado por Fortuny denominado «ciclorama» avance que luego se fue aplicando al resto de teatros¹⁵. Por la prensa de la época, sabemos que Pilar y su marido eran considerados una pareja de escritores eruditos, dueños de una magnífica biblioteca y entregados al mundo de la cultura, especialmente al teatro. La afición de la pareja a las artes escénicas le impulsó a organizar, en su propia vivienda, un teatro íntimo que el *Heraldo de Madrid*, en un amplio reportaje realizado por la escritora Matilde Ras, anunciaba en sus titulares como un esfuerzo de renovación escénica¹⁶. Pilar nos cuenta en sus memorias que, tratando de superar la difícil convivencia dentro de su matrimonio, propuso a su marido la creación de un teatro íntimo quien, al ser un experto en luminotecnia y mecánica, aceptó encantado. Y de esta manera nació *Fantasio*, para el que se adaptó la residencia familiar:

«Al fondo del gran salón biblioteca, en una habitación muy espaciosa, se tiró el tabique y se hizo allí la embocadura, levantándose a continuación el tablado, las bambalinas y un juego completo de luces de batería. Pintamos en casa los decorados e igualmente se confeccionaron los trajes sobre bocetos de Huberto Pérez

de la Ossa y de Rafael. El espectáculo se presenciaba desde la biblioteca donde cabían cómodamente cien personas y algo estrechamente algunas más. Reuníamos todas las sillas de la casa, a las que añadíamos las que nos mandaba de la suya mi madre política, que también vivía en Rosales. Los jóvenes se sentaban sobre almohadones, en el suelo y como podían.»¹⁷

Según la prensa de la época, la noche de la inauguración asistieron a la representación numerosos amigos, entre ellos Carmen Baroja y Jacinto Benavente, autor de la obra que se representaba aquella noche, titulada *El príncipe que todo lo aprendió en los libros*. El teatro *Fantasio* llegó a ser considerado como uno de teatros de cámara más interesantes del Madrid pre-republicano. Las representaciones del salón biblioteca de la casa de Pilar, fueron seguidas, entre otros, por Enrique Díez Canedo, Luís Araujo Costa, Luís Escobar, Ángel Lázaro, Victorio Macho, Alfredo Marquerí, Eugenio D'Ors, Víctor de la Serna, Concha Espina, Melchor Fernández Almagro, Rafael Calvo, Pérez de la Ossa y Matilde Ras. Los periódicos más importantes de aquellos años, sobre todo los más progresistas, hablaron del teatro Íntimo *Fantasio*. Así, encontramos comentarios elogiosos en el *Heraldo de Madrid*, *El Sol*, *La Voz* y *la Época*¹⁸. En éste último, el 30 de mayo de 1930, el escritor Luis Araujo Costa describió a los Martínez Romarate-Valderrama como «una familia de artistas, de temperamento refinado, sensibilidad impresionable a toda exquisitez del espíritu, cultura selecta y extensa y entusiasmo por la escena». Tras comentar la representación en *Fantasio* de *Las Aves* de Aristófanes, concluyó Araujo Costa:

«El teatro *Fantasio* indica el camino que las empresas de espectáculos debieron seguir. La escena española les debe a los señores de Martínez Romarate sus mejores manifestaciones artísticas en los años que corremos.»¹⁹

Para la profesora Mar Rebollo, el Teatro Íntimo *Fantasio* se encuadra dentro de lo que se denomina Teatro de Arte, término acuñado por Paul Fort para el grupo que fundó en París en 1890. Desde entonces, esa denominación ha dado nombre a numerosos grupos e iniciativas que han defendido la innovación teatral²⁰. Los teatros íntimos los organizaban en Madrid algunos círculos intelectuales y artísticos de élite, como las familias Baroja y Martínez Romarate-Valderrama. Muchas autoras que, como Pilar de Valderrama, no tuvieron acceso a los escenarios comerciales, representaron sus obras en estos teatros en los que recibieron elogiosos comentarios por parte de algunos de los críticos más acreditados de la época. Tal fue el caso

¹⁴ VALDERRAMA, P., *Op. cit.*, p. 40.

¹⁵ *Ibid.*, p. 76.

¹⁶ RAS, M., «El teatro íntimo *Fantasio*. Un esfuerzo de renovación teatral», *El Heraldo de Madrid*, 27-08-1930, p. 8.

¹⁷ VALDERRAMA, P., *Op. cit.*, p. 47.

¹⁸ Cfr. LUQUE, J. M. y RAMÍREZ, M. D., *Op. cit.*, p. 170.

¹⁹ *Ibidem*.

²⁰ REBOLLO CALZADA, M., «La propuesta teatral de los Teatros de Arte en España», *Revista de estudios teatrales*, 11 (2003), pp. 135-146.

de Carmen Baroja, la periodista y diplomática Isabel Oyarzábal y la misma Pilar de Valderrama. Elogiable resultó el fiel seguimiento de la labor de los teatros privados llevada a cabo por Enrique Díez-Canedo, quien reseñó positivamente los estrenos de las tres autoras citadas²¹.

La aportación de Pilar de Valderrama a la renovación del teatro de preguerra no se limitó a la gestación y colaboración en ese proyecto de teatro de cámara. Como resalta la investigadora Pilar Nieva de la Paz, su propia labor como autora, aunque breve y poco conocida, fue significativa. Su ruptura con las convenciones del momento se pueden concretar en aspectos como la elección genérica, al cultivar un teatro poético que buscaba la renovación de la escena por la vía del simbolismo de la palabra, de una especie de irrealidad «ideal» en la concepción de personajes, ambientes y escenas²².

En 1934 salió publicada, por la editorial Aguilar, la obra de Valderrama *El Tercer Mundo*, junto con otras dos obras teatrales: una de Halma Angélico (militante de la CNT) y otra en un acto de la polígrafa catalana Matilde Ras. La publicación, bajo el epígrafe «Teatro de mujeres», correspondió a un tomo de la Colección *Teatro Universal* que fue prologado por el cordobés Cristóbal de Castro, quien hacía alusión a los enormes obstáculos que tenían las mujeres para realizar estrenos en aquel tiempo. Las tres autoras eran socias del *Lyceum Club*. En sus memorias, Valderrama cuenta que la edición se agotó pronto y que a Machado le gustaba mucho esa obra «inspirada, en su fondo, en nuestro mutuo afecto»²³. Para Pilar Nieva de la Paz, Valderrama, a diferencia de los autores contemporáneos incluidos los hermanos Machado, ofrece en su obra una solución muy original al drama del amor imposible: la unión perfecta de las almas de los amantes (Para que el beso perdure/en el espacio, en el Tiempo/no me beses en los labios; /¡bésame en el pensamiento!). Triunfa, pues, el idealismo platónico sobre el amor físico. Pilar de Valderrama consigue, con esta solución, evitar la problemática del adulterio y el consabido final feliz convencional. Su denuncia feminista, en la España de la preguerra, de la situación de la mujer en el matrimonio burgués, se ve, de esta manera, matizada por el filtro de la moral católica y de los prejuicios sociales establecidos que tan fuertemente marginaban a la mujer que se salía de la norma²⁴.

Valderrama, fue autora también de otras dos obras teatrales que no llegaron a publicarse: *La vida que no se vive* y *El sueño de las tres princesas*. Para Giancarlo

Depretis, el verdadero título de esta última obra, citada según él erróneamente por J. M. Moreiro y Pilar Nieva, es *El sueño de las tres promesas* y ni siquiera se trataba de una obra teatral, sino de un poema breve. Curiosamente, Depretis -que en su obra acusa abiertamente a Valderrama de manipular a su antojo las cartas que le escribió Machado, con la finalidad de dar una buena imagen de sí misma-, en su meticuloso análisis, define el teatro de cámara *Fantasio* como «un teatrillo montado en el sótano del chalé de los Valderrama, con carácter familiar...»; además, se olvida por completo de los numerosos comentarios positivos de la prensa de la época, en la que se describe el magnífico montaje que hicieron en el salón de su casa el matrimonio Martínez Valderrama. Sin embargo, el editor de las cartas de Machado, sí que menciona lo que en esas mismas publicaciones se refiere al teatro de los Baroja, a los que, para quitarle protagonismo a la musa de Machado, considera que son la fuente de inspiración en la que ella bebe²⁵.

2. POETA Y MUSA

Como todas las mujeres de su época y condición social, mientras sus hermanos se preparaban para recibir estudios universitarios, Pilar adquirió, en el colegio, una formación general que era la que se consideraba adecuada a su sexo. Terminado el colegio, continuó su educación en su casa, con profesores particulares que ampliaron sus conocimientos de literatura, sobre todo la francesa, perfeccionaron su francés y le enseñaron italiano²⁶; formación que amplió con sus hermanos y, posteriormente, con su marido, amistades, viajes y los libros. Por propio deseo, recibió lecciones de canto con el conocido maestro Ignacio Tabuyo, con el que llegó a interpretar diversas romanzas de ópera. En sus estancias en Montilla, durante su juventud, tomó también contacto con el Cante Jondo, elemento esencial de la cultura andaluza, que dejaría huella en su creación literaria y le uniría también a Machado. Además de escribir, Pilar disfrutaba con la lectura. La biblioteca del matrimonio Martínez -Valderrama estaba formada por más de 4000 volúmenes²⁷. Las lecturas predilectas de Pilar, y que influirán en su obra, fueron las obras de San Juan de la Cruz, Fray Luís de León, Jorge Manrique y Gonzalo de Berceo; de los contemporáneos, Antonio Machado.

Por su obra, Pilar, pertenece a la denominada Edad de Plata de la literatura española. Inició las publicaciones de sus poemas en el año 1923, con la obra titulada *Las Piedras de Horeb*, a la que siguieron *Huerto Cerrado* (1927) y

²¹ NIEVA DE LA PAZ, P., «Las autoras teatrales frente al público y la crítica (1918-1936)», *AIH, ACTAS XI*, 1992, Centro Virtual Cervantes.

²² *Ibidem*.

²³ VALDERRAMA, P., *Op. cit.*, p. 52.

²⁴ NIEVA DE LA PAZ, P., «El Tercer Mundo (1934) y las Adelfas (1928): un diálogo teatral entre Pilar de Valderrama y los Machado», *Revista de estudios teatrales*, 11 (1997), pp. 155-169.

²⁵ DEPRETIS, G., *Op. cit.*, pp. 96-97.

²⁶ RUIZ DE CONDE, J., *Antonio Machado y Guiomar, Ínsula*, Madrid, 1964, p. 132.

²⁷ *Ibidem*.

Esencias (1930). El cuarto libro de Pilar, *Holocausto*, apareció después de la Guerra Civil, en 1942, y, unos años más tarde, en 1959, su *Obra Poética*, una compilación de toda su obra en la que incluye, además, *Espacio*, escrito en 1949. Finalmente, en 1984, apareció *De mar a mar*, antología póstuma con algunas poesías inéditas, con un interesante prólogo del poeta Carlos Murciano.

Las obras de Pilar son todas intimistas. En este sentido, la escritora Margarita Nelken dice de ella:

«Pilar de Valderrama, tan recoleta, tan replegada sobre sus sueños y dentro de su intimidad, lanza de cuando en cuando, como una saeta, el grito de sus penas o de sus alegrías. Grito que se basta a sí mismo, que no aspira sino a exhalarse: Las notas de mi lira son apagadas, dice ella misma.»²⁸

Tras su encuentro con Antonio Machado, y la relación amorosa que surgió entre ambos, Pilar se convirtió en la musa del insigne poeta, quien en una de sus cartas expresó a su amada: «En todo lo que escribo y escribiré hasta que muera estás tú, vida mía»²⁹. Entre las composiciones de Machado inspiradas en ella tenemos que citar el bellísimo soneto *Perdón, Madona del Pilar*, la obra de teatro *La Lola se va a los puertos*, el poema *de Mar a Mar entre los dos la guerra* y los bellísimos versos dedicados a Guiomar, seudónimo con el que cantó a su amada. Efectivamente, Pilar inspiró a Machado unos poemas de amor que están considerados entre los más hermosos de la poesía española: *Canciones de Guiomar* y *Nuevas canciones a Guiomar*.

Para José Machado, el amor a Guiomar fue sólo una creación del poeta³⁰. Opinión muy diferente es la del historiador Manuel Tuñón de Lara, para quien la pasión real de Machado por Pilar, en los últimos años de su vida, es un hecho que quizás nos ayude a comprender la fuerza creadora y la frescura de espíritu que guardó el poeta hasta el último momento de su vida; aunque el historiador matiza que fue ese amor que sentía por ella el que influyó realmente en la obra de Machado, no la persona de Pilar³¹.

3. IDEOLOGÍA POLÍTICA DE PILAR

Una de las cuestiones que más rechazo produce en determinados ambientes machadianos es la ideología conservadora de Pilar, que pude identificar de forma fehaciente a través de una carta que la poeta escribió a

María de Maeztu y que se conserva en el archivo de la antigua Residencia de Señoritas (hoy Fundación Ortega y Gasset y Gregorio Marañón). La carta, fue enviada el 28 de agosto de 1932 con motivo de la detención de Ramiro de Maeztu, hermano de la pedagoga. Pilar clasificaba al ideólogo del partido conservador *Renovación Española*, «de gran patriota» y protestaba «sinceramente de que persona de tanto valer se halle recluida cuando más necesitada está la patria de hombres de inteligencia y honor». Pilar, manifiesta seguidamente su adhesión a nivel personal (lo que refleja su fuerte personalidad) al político conservador en la forma siguiente:

«En estos momentos gravemente tristes para todos los buenos españoles creo un deber manifestar nuestra adhesión hacia aquellas personas que siendo dignas de nuestra confianza, nuestro respeto y nuestra admiración son perseguidas con tan manifiesta parcialidad y encono.»³²

La carta de Valderrama nos habla claramente de su ideología monárquica y católica y de su adhesión al partido cuyo líder más carismático fue José Calvo Sotelo.

Algunos, sin embargo, han querido identificar a Pilar con el fascismo, por el siguiente comentario que Machado le hace en una de sus cartas:

«Lei por tu consejo, «La conquista del Estado». Es un periodiquillo sin importancia, escrito por unos cuantos jóvenes que no saben lo que quieren ni lo que dicen. Por un lado simpatizan con Mussolini y el fascio italiano, por otro con la Revolución Rusa. Eso no es nada ni tiene la menor transcendencia. Si vas a Francia algún día, verás allí cientos de publicaciones mucho más atrevidas que esa, aunque no tan estúpidas, y que no logran inquietar a nadie...»³³

Observación que más parece indicar la preocupación que sintió Pilar por la aparición de la citada revista, fundada por los que conformarían más adelante el ala más izquierdista y revolucionaria de la falange: Ramiro Ledesma Ramos, Ernesto Giménez Caballero y Juan Aparicio.

La ideología conservadora de Pilar se refleja también en sus memorias cuando dice:

«Y llegó el levantamiento del 18 de julio, lo que todos esperábamos como consecuencia irremediable de la agitación y mal gobierno que padecía España.»³⁴

²⁸ Blanco y Negro, 30-09-1928.

²⁹ Cfr. DEPRETIS, G., *Op. cit.*, p. 132.

³⁰ MACHADO, J., *Últimas soledades del poeta Antonio Machado*, Manuscrito, Transcripción, Amalia Iglesias y Jesús Ayuso (Coords.), Madrid, 2008, p. 64.

³¹ TUÑÓN DE LARA, M., *Antonio Machado, poeta del pueblo*, Barcelona, 1975, p.207.

³² Archivo Residencia de Señoritas (en adelante ARS), Fundación Ortega y Gasset y Gregorio Marañón, legajo 47-50-2.

³³ DEPRETIS, G., *Op. cit.*, p. 151.

³⁴ VALDERRAMA, P., *Op. cit.*, p. 58.

No obstante, aunque en un principio justificó el levantamiento militar (como también hicieran Unamuno, el gran amigo del poeta muy admirado por él, y Manuel Machado su hermano al que estuvo siempre muy unido), finalizada la guerra, Pilar nunca dio apoyo a organizaciones franquistas, ni siquiera a la denominada *Sección Femenina* donde, sin ninguna duda, hubiera podido tener un papel destacado en el ámbito cultural. Durante toda la dictadura de Franco, y según refleja la prensa de la época, Pilar se mantuvo al margen de los círculos culturales del Régimen, y se movió, exclusivamente, en los minoritarios ambientes monárquicos.

4. POEMAS EPISTOLARES Y EL TERCER MUNDO



Antonio Machado y su musa, Leandro Oroz, 1924.

Aunque llevaba una vida social muy activa, y estaba entregada plenamente al cuidado de sus hijos, Pilar experimentaba una profunda soledad, sentimiento que, por motivos muy distintos y quizá de una manera aún más honda, padecía también Antonio Machado y que, sin duda, impulsó el encuentro de ambos y sus posteriores relaciones amorosas.

¿En qué momento se produjo el encuentro de los dos poetas?

Algunos autores han apuntado la posibilidad de que Antonio Machado tuviera contacto epistolar con Pilar antes

de 1928, fecha en la que, como afirman los dos poetas, se conocieron personalmente. Así Leopoldo de Luis³⁵, basándose en las cartas de Machado, pensaba que Guiomar apareció en la vida del poeta antes de 1927, acaso a finales de 1926. José María Moreiro destaca que en el poema de Machado «Glosando a Ronsard», incluido en su libro *Nuevas Canciones* publicado en 1924, aparece una dama que podría ser Pilar de Valderrama³⁶. Enrique Baltanás, en esta misma línea, se pregunta si se habrían tratado unos años antes a través de una relación epistolar³⁷.

Efectivamente, al margen del personaje femenino que aparece en la obra de Machado, y que ha sido identificado como una «pre Guiomar», existen otros indicios que nos hacen pensar que Machado y Pilar mantuvieron correspondencia, antes de conocerse personalmente. Es muy probable, que esta relación epistolar se iniciara tras la publicación del primer libro de poemas de Pilar, titulado *Las Piedras de Horeb*, que salió a la luz en 1923. Es posible que, en esa fecha, la escritora enviara un ejemplar, con foto incluida, al poeta sevillano, quien la convertiría finalmente en su musa. Al menos eso parece indicar los versos del Machado publicados en esos años, y, sobre todo, el retrato realizado por su amigo Leandro Oroz, que se conserva en la sede de la Fundación Gonzalo Anes y que, según nos informa el presidente de dicha fundación, Abraham Rubio Celada, fue presentada a la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1924³⁸. Esta obra lleva el título *Antonio Machado y su musa* y, antes, *Evocación* (recordar algo o a alguien, traerlo a la memoria). En dicho retrato, arropados por motivos florales y románticas ruinas, aparece en un primer plano, en el ángulo derecho, el poeta en actitud pensativa sosteniendo con una mano su bastón. A la derecha, en un segundo plano, pero ocupando la parte central de la obra, una mujer relativamente joven y con un aspecto físico muy parecido a Pilar Valderrama, que está sentada en el suelo con las piernas extendidas y un libro en las manos. Y sobre todo, tenemos el testimonio de la propia Pilar sobre su primer encuentro en Segovia que quizá podría interpretarse como una prueba de esa relación epistolar entre los dos poetas. Se trata de un poema, incluido en su obra *De mar a mar*, titulado «En Segovia» en el que la poeta manifiesta que «casi» no se conocían, en lugar de utilizar una negación rotunda, como hubiera sido lo lógico si así hubiera ocurrido:

En Segovia

Nuestros pasos nos llevaron
en la noche segoviana
poco a poco, sin sentir,
a las puertas del Alcázar.
Casi no nos conocíamos.
Tú sin cesar me mirabas.
El gran cantor de Castilla
a mi lado caminaba

³⁵ DE LUIS, I., *Antonio Machado, ejemplo y lección*, Madrid, 1988, p. 99.

³⁶ MOREIRO, J. M., *Guiomar, un amor imposible de Machado*, 1982, pp. 80 y ss.

³⁷ BALTANÁS, E., «Antonio Machado y el Tercer Mundo», *Actas IV Aula Juan de Mairena*, Sevilla, 22 y 23 de noviembre de 2016, pp. 91-101.

³⁸ RUBIO CELADA, A., «El poeta pensativo», *Antonio Machado en Castilla y León*, Exposición, Madrid, 2007, p. 21.

torpemente con los pies,
en gran vuelo con sus alas,,,
Yo descubrí aquella noche
el milagro sin palabras:
que con los labios cerrados
los corazones hablaran³⁹.

Según consta en una carta que Machado escribió a Pilar, y en las memorias de la propia escritora, los dos poetas se conocieron personalmente a finales de junio del año 1928, en Segovia. En esta ciudad, en la que ejercía de profesor de francés Antonio Machado, se refugió Pilar de Valderrama, tras conocer la trágica noticia del suicidio de la joven amante de su esposo. Pilar, quedó impresionada por el terrible suceso y es posible que, en esta dramática situación, buscara al amigo, al confidente. Cuando Antonio Machado se encontró con Pilar, se enamoró profundamente de ella.

Durante el verano de 1928, la pareja se vio secretamente en un idílico lugar que Pilar había elegido en la Moncloa. Se trataba de un bello jardín, a un kilómetro y medio de su casa, desde donde se divisaba un paisaje hermosísimo: de un lado los encinares de El Pardo, de otro la Casa de Campo y, al fondo, la Sierra de Guadarrama. En una frondosa glorieta de aquél jardín, con una fuente en medio y un banco de piedra a su alrededor, se producían aquellos encuentros que la poeta expresa en sus versos:

Las horas se hacen instantes
en el jardín de la fuente,
ya no pueden los amantes
sentir más intensamente...
de la encantada avenida
el sol se va retirando.
La noche ...la despedida...
sigue la fuente cantando,
se ha detenido la vida.

En el otoño, la pareja sustituyó para sus encuentros semanales el bello jardín por una cafetería elegida por Machado, situada en Cuatro Caminos, entonces en las afueras de la ciudad. Pilar recuerda aquel lugar, que Machado denomina en sus cartas «nuestro rincón», como un salón grande donde se sentaban en incómodas sillas ante una mesa de mármol, acompañados siempre de parejas de obreros y empleados. Allí, los dos poetas compartían sus obras, como se pone de manifiesto en el siguiente párrafo de una carta de Machado:

«Y ahora empiezo a recordar a mi diosa, leyendo sus poesías. Lees muy bien, un poquito deprisa-según tu estilo siempre elegante, que no subraya ni declama...
Sigo trabajando en nuestra Lola. Ya pronto te leeré la última escena para que me des tu opinión.»⁴⁰

Pilar, refiere en sus memorias que, en estos encuentros, Machado no le hablaba de su afecto por timidez o temor a enfadarla y que fue en sus cartas, llenas de ternura, dónde su alma se vertía por completo. Efectivamente, después de separarse los enamorados se escribían con frecuencia y se encontraban a diario en lo que denominaron su «Tercer Mundo», un espacio imaginario ideado por Pilar para tener la certeza de la conexión de sus pensamientos, de que el uno pensaba en el otro. Esos encuentros ficticios, solían ser de 11 a 12 de la noche. Pilar dice que escogió esa hora para que ambos estuvieran libres de sus ocupaciones. Durante ese tiempo, la escritora revivía sus encuentros con el poeta, repasaba sus cartas, leía y releía sus poemas y a veces ella componía alguno, lo que alargaba su vigilia hasta el amanecer. Mientras tanto, Machado, según reflejan su correspondencia, creaba versos llenos de melancolía, escribía cartas a su amada, que luego echaba en el correo, y paseaba imaginariamente con ella por las calles de Segovia. Pilar dice que inventó ese «tercer mundo» por tener la certeza de que todo acto que se materializa «indebidamente» deja una carga de culpabilidad y tristeza y, a la larga, el recuerdo afectivo desaparece. Sólo lo que radica en el espíritu, en el pensamiento limpio, permanecerá, dice en sus memorias. La poeta confesó en su vejez que seguía pensando en Antonio Machado sin remordimiento alguno, sino con «un gozo que sobrevive y sobrevivirá a través del tiempo y de la muerte»⁴¹.

Las cartas que Pilar envió a Machado se perdieron durante la contienda civil, o al menos no han salido a la luz. Las que el poeta envió a su amada fueron quemadas por Pilar, en 1936, cuando huyó con su familia a Portugal; a excepción de unas cuarenta que tras la muerte de la escritora fueron publicadas, de forma íntegra, por sus hijas junto con sus memorias, y, sus originales, entregados a la Biblioteca Nacional. La correspondencia de Machado a Pilar constituye un interesante documento para completar la imagen de la escritora. Ellas, reflejan a una mujer culta con la que el poeta hablaba de poesía, teatro, política; a la que le manifestaba sus opiniones sobre los intelectuales y artistas de la época y con la que comentaba sus obras y las de la propia Pilar. Las cartas de Machado, demuestran también que la destinataria era una mujer sensible al sufrimiento de su amado, quien sintió por ella un amor apasionado en una etapa decisiva de su vida, cuando estaba en las puertas de su vejez y en total decadencia física.

Uno de los que han analizado con más detenimiento la correspondencia amorosa de Machado a Pilar de Valderrama ha sido el ya mencionado Giancarlo Depretis, quien hace hincapié en que la escritora miente al decir que cogió al azar las cartas y piensa que hizo una premeditada

³⁹ VALDERRAMA, P., *Op. cit.*, p. 130.

⁴⁰ DEPRETIS, G., *Op. cit.*, p. 101.

⁴¹ VALDERRAMA, P., *Op. cit.*, p.89.

selección de las mismas. Opinión que comparte el profesor de la Universidad de Valladolid Carlos Moreno Hernández, quien evidencia muy pocas simpatías por Pilar (a la que llama la Valderrama) al afirmar sin ninguna prueba documental lo siguiente:

«Conociendo a la dama, puede conjeturarse que sólo salvó aquellas cartas de Machado de los primeros años de la relación en la que éste muestra su faceta más sumisa o cursi según los cánones epistolares de la época y que destruyó aquellas otras en las que el poeta se mostraba más rebelde o atrevido, todas las que pudieran comprometerle políticamente.»⁴²

Por su parte, Miguel Ángel Baamonde considera las cartas de Machado a Pilar «impropias de un hombre cincuentón que parece haber perdido el norte al encontrarse con la posible mujer de sus sueños, en unos momentos en que ya nadie espera nada»⁴³. Y José María Moreiro afirma que el poeta transmite en sus cartas «la triste imagen de un hombre que se diría manipulado, cosificado, casi ridículo, sin otra voluntad ni criterio, salvo excepciones, que los deseos de su amada imposible». Opinión que no comparte José Luis Cano, quien señala que «también se proyectan en estos escritos la visión de un hombre profundamente enamorado. Amor que quizá por no poder realizarse en su plenitud fue el más extremado y loco de su vida, y también el más fértil en el plano poético»⁴⁴.

Otro aspecto, muy criticado por determinados estudiosos de Antonio Machado, es la pobreza del estilo que ellos observan en las cartas y que consideran muy alejado de la capacidad literaria del autor. Para algunos, esto se debe a que Machado sigue en ellas la correspondencia amorosa que estaba de moda en la época; para otros, que se dejan llevar por su antipatía personal hacia Valderrama, la culpa de esa escritura pobre la tiene «la poetisa». Así, Miguel Ángel Baamonde afirma:

«Machado está enamorado y vive entusiasmado su amor; sus cartas lo traslucen. No deja de sorprender que el sentimiento amoroso obstruya su extraordinaria capacidad literaria. Las cartas a Pilar de Valderrama carecen de la calidad epistolar en la correspondencia mantenida con sus coetáneos, Ortega, Unamuno, Juan Ramón. Resulta impensable tratar de establecer una referencia con la correspondencia amorosa de Salinas a Catherine Whitmore o la del propio Heidegger con Hanna Arendt. Las cartas de Machado a Pilar de Valderrama no manifiestan la escritura privilegiada del poeta, aunque algunos párrafos guarden eco de su exquisita obra...

Esta afirmación que de puro clara apenas necesita probanza, conduce a una curiosa cuestión, que puede simplificarse en una pregunta sugerida, apenas insinuada, por Gibson en su biografía ¿significa esta baja calidad que Antonio optó por ponerse a la altura de la diosa?. Al fin y al cabo a pesar de los elogios de su enamorado, no pasa de ser una poetisa mediocre que en contados pasajes logra aciertos que permitan estimarse.»⁴⁵

Mucho más acertada parece la opinión de Justina Ruiz de Conde, para quien las cartas de Antonio Machado son las de un hombre enamorado y no las de un poeta ocupado en su menester. Opinión que coincide con la del propio Machado, quien, en una carta a su amigo don Miguel de Unamuno, dice:

«Empiezo a comprender el valor de las cartas: en ellas se dice lo que se siente fuera del ambiente social, donde ni el hombre se oye a sí mismo ni oye a su prójimo.»⁴⁶

Lo cierto es que estas cartas, que son más bien notas escritas casi a diario de forma improvisada, constituyen un testimonio incuestionable del amor que sintieron ambos poetas. En ellas, Machado expresa a su amada un amor incondicional. Quizá uno de los párrafos más expresivos es el que sigue:

«¡Qué alegría Pilar cuando te veo (...) el corazón me salta del pecho, realmente loco, y no hallo manera de sujetarlo. Esto tiene también el amor: que nos vuelve a la naturaleza y nos revela nuestra fraternidad con todo lo que vive. Así pienso yo, sin sentirme humillado, que mi alegría al verte tiene algo de loco regocijo del perro que ve a su amo tras larga ausencia. ¿Qué piensas tú, Pilar, de esto que te digo?. Tú que tienes tanto talento, y tanto corazón y una experiencia integral de vida. ¿Comprendes y perdonas esta locura, de la que otras mujeres se reirían sin comprenderla?»⁴⁷

Esta entrega absoluta del poeta a su amada parece molestar a varios estudiosos de Machado. A modo de ejemplo citaremos al ya mencionado profesor de la Universidad de Valladolid, Carlos Moreno Hernández, quien hace responsable a Pilar de lo ridículas que en su opinión fueron las relaciones que mantuvieron ambos poetas cuando afirma:

«Machado convive mejor o peor con la cursilería de la relación que Pilar Valderrama le impone en cuanto mutua pretensión excesiva que resulta ridícula o afectada, erótica en el caso de Machado, literaria en el caso de la dama.»⁴⁸

⁴² MORENO HERNÁNDEZ, C., «Machado, Ortega y los apócrifos», *Abel Martín, Revista de estudios sobre Antonio Machado*, (Octubre, 2008).

⁴³ BAAMONDE HERMIDA, M. A., *Guiomar, asedio a un fantasma*, Valencia, 2009, p. 300.

⁴⁴ CANO, J. L., «Los libros del mes: Un libro sobre Machado y Guiomar», *Ínsula*, 410 (enero, 1981).

⁴⁵ BAAMONDE HERMIDA, M. A., «Pilar De Valderrama ¿falsa Guiomar?», *Abel Martín, Revista de estudios sobre Antonio Machado*, (noviembre, 2006).

⁴⁶ DEPRETIS, G., *Op. cit.*, p. 13.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 81.

⁴⁸ MORENO HERNÁNDEZ, C., *Op. cit.*

Aunque algunos consideran grotesca la relación amorosa que mantuvo el poeta andaluz con Valderrama, al parecer, para él significó una inyección de energía, como se pone de manifiesto en el siguiente párrafo de una de sus misivas:

«Gracias diosa mía, por tu preocupación de mi salud. En efecto, te dije que no andaba bueno y era cierto. Pero después de nuestra entrevista, cobré ánimos. Siempre me pasa lo mismo. Como Anteo al tocar tierra recobraba su fuerza, yo revivo cuando te he visto y, sobre todo, cuando pienso ¡bendita ilusión! que tú me quieres. Pienso a veces que has de juzgarme hombre informal, por mis contradicciones. Sin embargo, tan verdad era que llegué a verte enfermo como que, después, por el milagro de tus ojos, salí lleno de energía y de propósitos de porvenir.»⁴⁹

En la correspondencia de Machado también se deja entrever el amor que sentía Pilar por él. Así, en una de las cartas le dice a su amada: «Mientras tú me escribías, comunicándome tu sed de ternura, te imaginaba yo reclinada en mi pecho»⁵⁰. En otra ocasión, Pilar manifiesta a su amado el temor a que se canse de ella, consciente de la dificultad que debe entrañar para él una relación amorosa tan exigente como la que ella le impone. Pero, la respuesta del poeta no da lugar a dudas:

«Cuando en amor se renuncia –aunque sea por necesidad fatal- a lo humano, demasiado humano, o no queda nada-que es el caso más frecuente entre hombres y mujeres-o queda lo indestructible, lo eterno.»⁵¹

En definitiva, en las cartas que el poeta escribió a Pilar se refleja, sin ninguna duda, la relación singular que mantuvieron los dos poetas, lo mismo que la pasión amorosa de Machado; pero también el amor que él despertó en su amada y la propia personalidad de la escritora. Una mujer sensible, intelectualmente madura, culta y que, como señala Justina Ruiz de Conde, enseñó al poeta a soñar en los últimos años de su vida⁵².

5. CAMINOS DIVERGENTES

La Guerra Civil, significó para los dos enamorados la separación definitiva. En febrero de 1937 tras su regreso de Portugal, donde la familia de Pilar se había refugiado poco antes del Golpe de los militares, Rafael Martínez Romarate fue requerido por el director del Teatro Nacional -su amigo Luís Escobar Kirpatrickq- para las representaciones de Autos Sacramentales. Estos se realizaban en diferentes capitales de provincias, al aire libre

por encargo del gobierno para «levantar el ánimo del pueblo». Una actividad cultural en la que participaba toda la familia.

Conforme avanzaba la guerra, las posturas de los enamorados se radicalizaron hacia extremos opuestos, influidos por el ambiente de violencia y odio que respiraban a su alrededor. Pilar, a quien afectó sobre todo el anticlericalismo que estalló en la República, dio su apoyo al partido católico *Renovación española* como ya hemos mencionado anteriormente. Y Antonio Machado pasó de un liberalismo reformista pacificador a una postura mucho más cercana a la revolución⁵³. No obstante, el amor permaneció en ellos. Pilar siguió inspirando al poeta quien escribió, pensando en ella, el siguiente soneto:

De mar a mar entre los dos la guerra,
más honda que la mar. En mi parterre
miro a la mar que el horizonte cierra.
Tú asomada, Guiomar, a un finisterre,
miras hacia otro mar, la mar de España
que Camoens cantara tenebrosa.
Acaso a ti mi ausencia te acompaña.
A mí me duele tu recuerdo, diosa.

La guerra dio al amor el tajo fuerte.
Y es la total angustia de la muerte,
con la sombra infecunda de la llama
y la soñada miel de amor tardío,
y la flor imposible de la rama
que ha sentido del hacha el corte frío⁵⁴.

Cuando, tras la derrota definitiva del ejército republicano, Antonio Machado partió al exilio, no se olvidó de su amada y siguió recordándola hasta su muerte, acaecida pocos días después, el 22 de febrero de 1939. Su hermano José, encontró entonces en el bolsillo de su viejo abrigo un pequeño y arrugado trozo de papel en el que, escrito a lápiz, había tres apuntes: uno con la primera frase del monólogo de Hamlet, «ser o no ser...»; otro, un verso alejandrino: «Esos días azules y ese sol de la infancia» y el último, con cuatro versos, con una pequeña variante de «Otras canciones a Guiomar:

Y te enviaré mi canción:
«Se canta lo que se pierde,
con un papagayo verde
que la diga en tu balcón»⁵⁵.

El poeta, cuando se aproximaba su fin, se sintió sumido en una duda existencial, pero seguía aferrado al recuerdo de su Andalucía natal y de su amada.

⁴⁹ DEPRETIS, *Op. cit.*, p. 89.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 77.

⁵¹ *Ibid.*, p. 237.

⁵² RUIZ DE CONDE, J., *Op. cit.*, p. 30.

⁵³ MORALES LOMAS, F., *Poética machadiana en tiempos convulsos. Antonio Machado durante la República y la Guerra Civil*, 2007, p. 153.

⁵⁴ MACHADO A., *Poesías completas I y Prosa completa II*, 2 vols., ed. Oreste Macrí, Madrid, 1982, p. 828.

⁵⁵ MACHADO, J., *Últimas soledades del poeta Antonio Machado*, Madrid, 2008, pp. 94-95.

Pilar conoció la muerte de Machado, a través de la radio, cuando estaba en Palencia con su hijo enfermo, quien moriría poco tiempo después a consecuencia de las dificultades que había pasado en el frente de guerra. Tras aquellos luctuosos acontecimientos, la escritora se hundió en una profunda depresión que le duró dos años. Su marido, entonces, se ocupó de ella, de las hijas y de recuperar su deteriorado patrimonio, y aquellas difíciles circunstancias unió a toda la familia. En la casa, se seguía respirando el mismo ambiente cultural de siempre. Rafael Martínez Romarate fue designado jefe de servicios técnicos de los teatros nacionales, donde destacó en el arte, casi desconocido entonces, de la luminotecnia, por lo que se le llegó a conocer como el «Mago de la luz». Las hijas de Pilar, Alicia y María Luz, colaboraron en varias revistas madrileñas y escribieron también diversas obras. Pilar, recuperada poco a poco de su profunda tristeza, siguió escribiendo poemas y recopilando los que su hijo escribió en el frente.

Valderrama, nos habla en sus memorias de la transformación que sufrió su marido, quien se convirtió en un «hombre totalmente distinto del que había sido, más unido a nosotras, más entrañable y cumplidor de sus deberes religiosos»⁵⁶. Comentario este último que nos hace pensar en el ambiente religioso que se impuso, durante la posguerra, a través de la unión del bando vencedor con las altas jerarquías de la Iglesia católica, el denominado «nacionalcatolicismo»; atmósfera que sin duda influiría también en la propia Pilar. Es suficiente leer los devocionarios y los libros de formación que se publicaron en aquellos años para comprender el rechazo que producía en la sociedad franquista la infidelidad femenina, aunque sólo fuera de pensamiento; ideas que quizá fueron determinantes en la obsesión que demuestra Pilar en sus memorias por dejar muy claro que sus relaciones con Machado fueron siempre puras y limpias. Y, posiblemente, esta fuera también la razón que le llevó a tachar o manipular determinados párrafos de las cartas que conservaba del poeta en los que su amado le expresaba su erotismo de una manera más explícita y comprometedor⁵⁷. Lo que no fue óbice para que, finalmente y de forma póstuma, diera a conocer su relación con Machado y una reproducción facsimilar de su correspondencia, en la que hablaba claramente de un amor apasionado que ella jamás rechazó, sino todo lo contrario.

6. VALORACIÓN DE LA FIGURA DE PILAR DE VALDERRAMA

En la extensa bibliografía publicada sobre Machado, encontramos un gran número de publicaciones que manifiestan una tremenda antipatía por Pilar, sentimiento que a veces se transforma en odio, que llega a manifestarse incluso con insultos. A modo de ejemplo, hemos seleccionado algunos de los más significativos que unimos a las opiniones negativas ya expuestas anteriormente.

En primer lugar, tenemos que citar unos textos que aparecen en una obra de la Diputación de Soria, fechada en 1971, y que se atribuyen a José Machado, el hermano del poeta. En dicha publicación, que fue la primera que se realizó en España de la supuesta obra del hermano del poeta, titulada *Últimas soledades del poeta Antonio Machado*, se identifica a Leonor como el «único y verdadero amor de Antonio Machado»⁵⁸ y sobre Guiomar se expresa lo siguiente:

«Y hemos llegado al tercer amor del poeta. Así como en el primer amor el nombre de madre le basta para que nos llegue hasta la honda emoción que siente al recordarla, y así también al evocar a la esposa, sólo una vez escribe su nombre, en este tercer amor, es el nombre el que primero aparece: Guiomar. Claro que a mí me consta, bajo este bello nombre, se oculta el verdadero de la dama.

Olvidado es, de puro sabido, que a los grandes hombres jamás han faltado todo género de admiradoras y que, entre ellas, las más impelentes y atrevidas son las que siempre han conseguido más. Son de la clase de mujeres que no esperan a que las busquen.»⁵⁹

Unos textos que, sorprendentemente, no aparecen en el manuscrito original de José Machado, como podemos comprobar en la edición facsimilar del mismo que editó la Sociedad Estatal de Conmemoraciones culturales, en el año 2008, con motivo de la conmemoración del Centenario de la Llegada de Antonio Machado a Soria⁶⁰. La incógnita a resolver es quién o quiénes han tenido interés en desprestigiar a la escritora, hasta el punto de manipular el manuscrito original del hermano del poeta con unos falsos comentarios que han sido citados por numerosos estudiosos del insigne Antonio Machado y que han influido, muy negativamente, en la imagen de Pilar.

⁵⁶ VALDERRAMA, P., *Op. cit.*, p. 71.

⁵⁷ Estas cartas fueron entregadas por Pilar a su amiga Concha Espina quien las publicó en 1950, con algunas alteraciones, en un libro que tituló «De Antonio Machado a su grande y secreto amor». Según la documentación conservada en el archivo particular de la familia (hoy en manos de Alicia Viladomat Martínez) la persona que ayudó a escribir el libro de Concha Espina, imposibilitada al estar ciega, fue su amiga Consuelo Berges, una maestra represaliada por el franquismo que fue ayudada por el hijo de la escritora santanderina.

⁵⁸ MACHADO, J., *Últimas soledades del poeta Antonio Machado*, Soria, 1971, p. 115.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 126.

⁶⁰ Cfr. MACHADO, J., *Últimas soledades del poeta Antonio Machado*, Madrid, 2008.

Otro de los interesados en dar una imagen peyorativa de la escritora Pilar de Valderrama es Pablo de Andrés de Cobos (1899-1973) amigo, biógrafo y estudioso de la obra de Machado quien, en una carta dirigida a María Zambrano, fechada en Madrid en febrero de 1964, decía:

«Creo que estoy en lo firme en cuanto a GUIOMAR. Se trata, efectivamente, de Pilar Valderrama. Las razones sustantivas están en el mismo D. Antonio. No era libidinoso y le gustaban las rubitas graciosas; parece que Pilar Valderrama es todo lo contrario. En una carta a Unamuno, (Machado) le recomienda un librito de poesía de Pilar y a mí me parece advertir el disgusto con que lo hace. Es la chica aficionada a la poesía que hace la corte a un gran poeta. D. Antonio, claro, no la rechaza, juega al amor y se divierte escribiendo cartas encendidas. Las cartas se las manda a Pilar, pero el verdadero destino es la amada inmanente de los dos sonetos primeros de la teoría del amor. Marquerie nos hablaba el otro día de un amor tercero, con una chica de la calle.»⁶¹

Muchas otras críticas, que rayan en el insulto personal, las han escrito autores de «reconocido prestigio», entre las que sobresale la obra del mencionado escritor Miguel Ángel Baamonde, titulada *Guiomar, asedio a un fantasma* que consta de 738 páginas. Publicación toda ella, encaminada, sin ningún tipo de soporte documental, a desprestigiar a Valderrama y a su obra y a demostrar que es una impostora, puesto que el «único» amor de Machado fue Leonor.

Dice Baamonde al final de su extensa obra:

«Es muy duro decir lo que aquí se ha dicho pero mis convicciones son esas, aunque no exista aportación documental alguna que la transforme de mera hipótesis, amparada tan sólo en la duda, en realidad contundente.»⁶²

Miguel Ángel Baamonde ha publicado también recientemente, en el año 2016, una biografía sobre Leonor, la esposa de Antonio Machado, titulada *Leonor, Memoria de la niña esposa*, en el que la editorial utiliza como el siguiente reclamo publicitario: «biografía del único amor de Machado». En ella se sigue manifestando el mismo odio hacia la figura de Pilar, la mujer madura, y se ensalza la de la niña que carece de formación cultural y que el poeta eligió para «moldearla»⁶³.

Una idealización de la mujer niña que va unida al rechazo o desdén por la mujer adulta y culta que enamoró al poeta en las puertas de su vejez. Sublimación de Leonor y menosprecio por Valderrama que han mostrado otros

muchos autores y que, en mi opinión, demuestra una falta total de rigor científico. No obstante, existen también algunos estudiosos de Machado, muy pocos, que hacen de Valderrama una valoración positiva. Entre estos destaca José Luis Cano⁶⁴ quien afirma:

«El 1 de junio de 1912 perdió Machado a Leonor, su esposa, era un hombre aún joven, pues tenía sólo treinta y siete años... muy pronto se creó una leyenda en torno al poeta. La del esposo-ya viudo- eternamente fiel a su primero y único amor, el de Leonor, su esposa niña. Machado, decía aquella aleyenda, le guardaba luto eterno en su corazón, le será fiel hasta la muerte. Y sin embargo, esa leyenda, que alimentaron con la mejor intención amigos y familiares, ¿no parece demasiado romántica y literaria para ser cierta? Ya el mismo Machado, viene a desmentirla en parte en su bello soneto:

¿Empañé tu memoria? ¡Cuántas veces!»

Y continúa J. L. Cano:

«Lo cierto es que en los años de Baeza, si el corazón de Machado sufría de ausencia y soledad, también estaba abierto a la esperanza, y acaso soñaba con nuevas primaveras. El sueño primaveral es, a veces, en la poesía de Machado, sueño de amor, anhelo de compañía para el corazón solitario. No otra cosa quiso expresar nuestro poeta en este proverbio:

Poned atención:
un corazón solitario
no es un corazón.»⁶⁵

Habla José Luis Cano, después, de las dudas que se le plantearon al poeta al encontrarse con Guiomar, y cita el verso «¡Cuán tarde ya para la dicha mía!» para continuar después:

«Pero todas las dudas y vacilaciones fueron vencidas por la belleza de Guiomar, belleza física y belleza del alma, según podemos deducir de las cartas que conocemos del poeta a su diosa, como la llamará siempre.»⁶⁶

Y más adelante:

«Las cartas del poeta nos muestran, sin ninguna duda, que Machado amó apasionadamente a Guiomar...»

A continuación reproduce Cano frases de amor de Machado y termina con esta confesión: «Porque tú eres - no lo dudes- el gran amor de mi vida». Y continúa:

«Después de leer estas frases de amor ¿Qué derecho tenemos a dudar de la sinceridad de las palabras del poeta,

⁶¹ https://es.wikipedia.org/wiki/Pilar_de_Valderrama#Notas

⁶² BAAMONDE HERMIDA, M. A., *Guiomar, Asedio a un fantasma*, Valencia, 2009.

⁶³ BAAMONDE HERMIDA, M. A., *Leonor, memoria de la niña esposa*, 2016, p. 93.

⁶⁴ Según se desprende de documentación conservada en el archivo familiar de Alicia Viladomat Martínez, única nieta de Pilar Valderrama, fue Consuelo Berges la que actuó de intermediaria entre la escritora y José Luis Cano quien conoció la relación de la escritora con Antonio Machado de esta manera. Vid. etiam CHAVES, J. C., *Itinerario de don Antonio Machado (de Sevilla a Colliure)*, Madrid, 1968.

⁶⁵ CANO, J. L., *Antonio Machado, Biografía ilustrada*, 1975, p. 126.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 128.

de la seriedad y hondura de su pasión?. Y, sin embargo, no ha faltado quien haya negado esa condición de amor de Machado a Guiomar, juzgándolo sólo como una ligera aventurilla de la carne. Un crítico español llegó a escribir en una revista mejicana que Guiomar sería probablemente «una jamoncita de buen ver, algo ligerilla de cascós». Este y otros disparates nada pueden contra la verdad que las cartas mismas del poeta nos revelan, y es el hecho de que la relación entre Machado y Guiomar fue profundamente espiritual, y de que Guiomar era- es- una mujer culta y sensible, y poetisa notable a la que Machado solía consultar incluso sobre materias de su propia creación literaria.»⁶⁷

Más recientemente, Ian Gibson se pregunta, en su extensa biografía de Machado, si conocer a Pilar no fue una desgracia para el poeta⁶⁸. No coincide con él Justina Ruiz de Conde⁶⁹, quien afirmó que Pilar ayudó a Machado en sus últimos 10 o 12 años a soñar, y no solamente eso, frente a Leonor, representó para el poeta a la mujer madura, completa e intelectual⁷⁰. Y sobre todo no coincide con Gibson el propio poeta, quien se expresa de forma nítida en las cartas que dirige a Pilar. Basta citar algunos de los párrafos más expresivos:

«Toda una vida esperándote sin conocerte, porque, aunque tú pienses otra cosa, toda mi vida ha sido esperarte, imaginarte, soñar contigo.

Sin ti hace tiempo que no viviría y, así, mi vida entera no es más que un homenaje a mi diosa. Fuera de estos momentos en que nos vemos, el resto de mi vida no vale nada: ¡nada! diosa mía. Yo te juro que nada de ella me alegra: ni éxitos, ni halagos, ni gloria literaria.

Sólo a tu lado me siento vivir intensamente con olvido de todo. Sí, en esos momentos, soy feliz, fuerte, joven, sano... Después empiezo a decaer y a recaer en mi abatimiento.»

En opinión de José María Moreiro, tal vez pueda concluirse un día que Pilar de Valderrama nada quitó a don Antonio sino que le puso, en aquella etapa difícil, tanto al poeta como al hombre⁷¹. Opinión que coincide con la de Manuel Tuñón de Lara, para quien la amada tangible que ha pasado a la historia literaria con el nombre de Guiomar fue, sin duda, elemento esencial en la vida del poeta durante sus últimos años⁷².

CONCLUSIONES

Tras el análisis de las fuentes consultadas en archivos y hemerotecas, todos los datos encontrados coinciden a la perfección con las notas biográficas que Pilar escribió, sin ninguna pretensión literaria y ya en su vejez «con los recuerdos desdibujados» («En el laberinto de un ayer me pierdo» dice ella en uno de sus poemas). Quiero insistir en que estas memorias han estado siempre al alcance de todos los que han hablado negativamente de Valderrama quienes sólo se han servido de ellas para desprestigiar a su autora, nunca como una vía excepcional para conocer su verdadera personalidad.

Otro hecho que llama la atención es que, desde determinados círculos machadianos, se haya dada la imagen de Pilar como una mujer ignorante que buscaba a Machado para medrar y que no estaba a la altura del poeta andaluz. En mi opinión, la explicación de este hecho quizá podamos encontrarla en la idealización de Leonor que ya hemos comentado y que impide que se puedan valorar conjuntamente a las dos mujeres, a los dos amores muy diferentes entre sí.

Justina Ruiz de Conde ya en 1964 refiriéndose a Guiomar afirmaba:

«En la última etapa de su vida el poeta estuvo hablando de ella en sus versos pero no quisimos creer en su existencia. Lo dijo, lo repitió, no le hicimos caso y pasó a la historia literaria como el autor que había amado sólo una vez en la vida y a una sola mujer, la suya propia. Surgió el mito: profesores, críticos y mujeres lo propagamos. Machado fue el Amadís del siglo XX. Nos aferramos con tal entusiasmo a la idea que, cuando Concha Espina, apareció publicando las cartas de Machado a su misteriosa dama, muchos se sintieron verdaderamente consternados.»⁷³

La consternación se transformó en pánico cuando esa mujer resultó ser Pilar Valderrama, una señora de la alta burguesía, casada, católica y de ideología conservadora. Como señala el crítico literario Antonio Domínguez Rey, a partir de entonces se pusieron en marcha los prejuicios sociales a los que se unía la sombra republicana de Antonio

⁶⁷ *Ibid.*, p. 133.

⁶⁸ GIBSON, I., *Ligero de equipaje. La vida de Antonio Machado*, Madrid, 2006, p. 458.

⁶⁹ En el archivo de Alicia Viladomat Martínez, se conserva la correspondencia que mantuvo Pilar con Justina Ruiz de Conde quien insistió en varias ocasiones a la escritora para que le permitiese escribir su biografía y diese a conocer su historia de amor con el insigne poeta e, incluso, le instó en una ocasión a que sacara un beneficio económico por ella, a lo que Valderrama se negó en rotundo. Posteriormente Valderrama, ante las erróneas interpretaciones que se hacía de su relación con Machado, dejó escritas sus memorias para que se publicaran de forma póstuma.

⁷⁰ RUIZ DE CONDE, *Op. cit.*, p. 30.

⁷¹ MOREIRO, J. M., *Guiomar, Un amor imposible de Machado*, 1982, p. 29.

⁷² TUÑÓN DE LARA, M., *Op. cit.*, p. 209.

⁷³ RUIZ DE CONDE, *Op. cit.*, pp. 53-69.

Machado⁷⁴. Coincide con él Moreiro, quien afirma que quizá la explicación de esta resistencia se deba al progresismo puritano que teme que las relaciones que mantuvo Machado con Pilar de Valderrama pudieran empañar la estampa clara del poeta; o puede que el fallo sea pretender un falso pedestal para el que fue siempre sencillo y supo estar a la altura de las circunstancias, aupado sobre sus pobres y mínimos tacones⁷⁵. Pero Moreiro, que insiste, además, en que Guiomar significó la destrucción de un tópico, más que la quiebra de una triste historia amorosa elevada a la categoría de leyenda, entra en una aparente contradicción, al comparar el amor que sintió Machado por Leonor Izquierdo y Pilar de Valderrama en los siguientes términos:

«...sopesados ambos en pureza, abnegación, en riesgo, entrega y correspondencia, el único amor prístino e indudable que don Antonio llega a sentir es el de Leonor, pues Guiomar siguió negando hasta su muerte su enamoramiento de aquel.»⁷⁶

Al margen de la sublimación de Leonor, otras causas que explicarían el rechazo y el menosprecio que han expresado muchos autores por Pilar podríamos encontrarlas en la misoginia que existe aún en determinados ambientes intelectuales, donde se la llega a llamar «La Valderrama», como también a su amiga «La Espina». Y, posiblemente, haya contado también la falta de relación física entre los enamorados, algo que sus detractores critican duramente y cuya causa identifican con la mentalidad de una católica reprimida. Pero, el rechazo de Pilar a mantener relaciones sexuales con su amado, parece relacionarse más bien con el amor que sentía por sus hijos, a los que no estaba dispuesta a perder; hecho que hubiera sucedido si se hubiera entregado libremente a una relación con Machado, debido a las leyes de la época.

En mi opinión, Pilar de Valderrama ha sido ignorada como muchas otras mujeres escritoras, pero en el caso de la musa de Machado, a esa invisibilidad -unida sin ninguna duda a la falta de rigor científico de sus detractores- hay que añadir el desprecio más absoluto sobre su persona. Al margen de los errores que ella misma pudo cometer, a la hora de dar a conocer su relación con Machado⁷⁷, es posible que haya influido en ese rechazo el hecho de que fuera católica, monárquica, mostrar su apoyo a los militares sublevados en el inicio de la Guerra Civil y, sin embargo, despertara una intensa pasión en el insigne poeta, al que muchos han convertido en el símbolo del republicanismo

de izquierdas. Efectivamente, en 1959 Jorge Guillen leyó ante la tumba de Collioure el siguiente telegrama:

«Ahora y siempre recordamos y releemos a Antonio Machado, que sería ya San Antonio Machado si su vida y su obra no nos enseñasen que la más alta meta del hombre es llegar a ser hombre.»⁷⁸

Aunque, probablemente, no hubiera sido ese el deseo del poeta, Machado se ha convertido en un mito social⁷⁹, en un «santo», al que se ha denominado «el poeta del pueblo», y se le ha identificado con la España republicana de izquierdas. En 1958, sus restos, junto a los de su madre, fueron trasladados a una tumba propia financiada por un centenar de donantes entre los que se encontraba el sindicato de UGT. Esta tumba se ha convertido, desde entonces, en un centro de peregrinación adónde acuden numerosas personas que le piden favores y le agradecen su integridad, sus versos y su compromiso republicano, en los más variados soportes (libros, servilletas, partituras, piedras, etc.). Esta santificación laica del poeta andaluz, ha perjudicado enormemente la figura de Pilar de Valderrama que no encaja en ella. Muchos «fieles» del escritor sevillano -progresistas puritanos como los llamó Moreiro- al mismo tiempo que propagaban el culto a Machado, convirtieron a la escritora en una mentirosa, manipuladora, beata y fascista que embaucó al bueno de don Antonio para aprovecharse de él, apoyándose en la visión negativa que sobre ella se ha atribuido falsamente a José, el hermano del poeta.

El ataque que ha sufrido la imagen de Pilar Valderrama, que sin ninguna duda afecta también negativamente a la figura del poeta, demuestra que no se ha superado aún el enfrentamiento del que ya hablaba, en 1910, Antonio Machado a sus alumnos cuando afirmaba:

«El español se empeña en no querer comprender las razones del adversario, porque sospechamos desde el fondo de nuestra brutalidad que si logramos penetrarlas, desaparecería el casus belli. Y la guerra es justo lo que quiere el español.»⁸⁰

Ante la evidente manipulación que se ha hecho de esta historia de amor, y de otros muchos aspectos de la cultura española desde muy diferentes ideologías políticas, me parece interesante recordar las palabras que Machado puso en boca de Juan de Mairena dirigidas a sus alumnos y que nos pueden ayudar a reflexionar en los tiempos que corren:

⁷⁴ DOMÍNGUEZ REY, A., «Un amor imposible machadiano», *Nueva estafeta*, 33-34 (1981), pp. 108-113, 15 REF.

⁷⁵ MOREIRO, *Op. cit.*, p. 29.

⁷⁶ *Ibid.*, pp. 53-69.

⁷⁷ La publicación del libro de Concha Espina provocó una enorme antipatía hacia Pilar de Valderrama entre determinados ambientes machadianos y, sobre todo, entre la familia Machado. Cfr. MALLO, J., «Sobre el grande y secreto amor de Antonio Machado», *Cuadernos Americanos*, 11, 1 (1952), pp. 215-236. Publicación que influyó en numerosas obras posteriores.

⁷⁸ Cfr. LUQUE, J. M. y RAMÍREZ, M. D., *Op. cit.*, p. 209.

⁷⁹ Sobre el culto a Machado véase J. GOYTISOLO, *Modernidad y dogmatismo: Jdanov, Joyce y Machado, Contracorrientes, Obras completas*, T. VI. Véase también I. ECHEVARRÍA, «A vueltas con Machado», *El Cultural*, 01-05-2015.

⁸⁰ Cfr. GIBSON, I., *Op. cit.*, p. 223.

«La política señores, es una actividad importantísima... yo no os aconsejaré nunca el apoliticismo, sino, en último término, el desdén de la política mala que hacen trepadores y cucañistas, sin otro propósito que el de obtener ganancia y colocar parientes. Vosotros debéis hacer política, aunque otra cosa os digan los que pretenden hacerla sin vosotros y, naturalmente,

contra vosotros. Sólo me atrevo a aconsejaros que la hagáis a cara descubierta; en el peor caso con máscara política, sin disfraz de otra cosa; por ejemplo de literatura, de filosofía, de religión. Porque de otro modo contribuiréis a degradar actividades tan excelentes, por lo menos, como la política, y a enturbiar la política de tal suerte que no podamos nunca entendernos.»⁸¹

⁸¹ *Ibidem.*